

MILTON EN CASA

A pesar de los esfuerzos que en los últimos años se han venido realizando con el fin de valorar la importancia de la traducción, todavía hoy encontramos abundantes muestras que prueban cómo esta delicada labor sigue siendo subestimada. Por desgracia, los fraudes —sean por plagio (mera reproducción de versiones anteriores con erratas incluidas), omisión de fragmentos difíciles, distorsión de significados u otras causas— no pertenecen sólo al pasado lejano, según denuncian puntualmente varios investigadores españoles preocupados por una cuestión tan crucial. La mala fortuna ha hecho que se reúnan bajo una misma denominación quienes deforman las obras con absoluto desprecio hacia el autor y sus lectores y quienes vierten con pericia a una lengua los contenidos expresados originalmente a través de otra. Aunque entre ambos grupos medie un abismo, el público suele englobarlos en una categoría única, como encargados de un trabajo secundario en la difusión de la cultura. Por eso, al igual que ocurre con todas las tareas consideradas inferiores —que sólo atraen nuestra atención cuando nos causan trastornos o molestias—, la actividad de los traductores es llamativa cuando presenta errores o deficiencias, pero pasa desapercibida cuando es correcta. Sin embargo, un elemental sentido de justicia nos debe mover no sólo a condenar la ignorancia, la precipitación y el descuido, sino también a elogiar la exactitud, la fidelidad, el talento y tantas otras virtudes con las cuales algunos buenos traductores «recrean» las grandes obras de la literatura universal. De lo contrario, siempre ocuparán el primer plano quienes desprestigian este menester y nunca quienes luchan para que reciba su merecido respeto.

Tal vez por temor a someterse al menosprecio que indiscriminadamente sufren traductores y traducciones, los responsables de la colección Letras Universales de la editorial Cátedra, eviten tales términos. Probablemente ciertas razones de política comercial hayan aconsejado ofrecer como ediciones tanto las que con propiedad deben recibir dicho nombre como las que realmente son traducciones castellanas de ediciones inglesas. Este es el caso del último volumen de la serie, *El Paraíso perdido*, cuyo anuncio en la portada —«edición de Esteban Pujals»— se presta a equívocos*. Sin menoscabo del prestigio de nadie y en honor a la verdad, hubiese sido preferible informar a los lectores de algo que van a descubrir muy pronto, pues tienen en sus manos la «introducción, traducción y notas de esteban Pujals». Tras haber señalado el fallo y desconociendo la identidad de quien lo motivó, quizás bienintencionadamente, hemos de advertir que la falta no es imputable al autor de esta interesante introducción, impecable traducción y oportunas notas, ya que él mismo indica la edición inglesa que le ha servido de fuente¹.

En la introducción, el Profesor Pujals desciende desde lo general a lo particular, situando a Milton en su contexto histórico —el mejor poeta de una época de intensa agitación política y religiosa— y al *Paraíso perdido* en el conjunto de la producción literaria del escritor. Centrándose en el poema, estudia

* *El Paraíso perdido*, Madrid, Cátedra, 1986, 509 págs.

sucesivamente sus orígenes y estructura, contenido y significados. Por último, analiza las traducciones e imitaciones españolas en verso rimado, con elogiosa referencia a la versión catalana de José María Boix i Seva². Sigue a la introducción una bibliografía selecta, en la cual hubiésemos deseado hallar algunos títulos más,³ si bien es comprensible que la preferencia por la brevedad haya inducido a reducir al máximo lo que podía haber resultado una lista interminable de publicaciones en torno a una de las obras que mayor atención crítica ha recibido dentro de la literatura inglesa. Las notas, menos numerosas que en la exhaustiva edición de Douglas Bush —instrumento de trabajo indispensable para el erudito—, son suficientes y muy útiles para facilitar la comprensión del poema al lector común.

Pero el principal mérito de este volumen, lejos de radicar en elementos complementarios, reside en la traducción de más de diez mil versos que fueron compuestos en inglés del siglo XVII y que ahora quedan admirablemente vertidos al castellano de hoy. Se trata de una formidable empresa, sin duda fruto de varios años de intensa dedicación, que en nuestro siglo nadie había llevado a feliz término.

El propio traductor explica sus intenciones:

«Mi único interés ha consistido en trasladar el texto inglés de Milton en versos castellanos sueltos, de base endecasilábica, lo más literalmente posible en sentido, lenguaje y estilo; mi empeño se ha concentrado en decir lo que Milton dice en inglés con toda la justeza y propiedad que permite y requiere la lengua castellana».

Estos deseos se han convertido en realidad. Una vez más, entre la voluntad y la acción no se ha interpuesto la sombra.

M.^a Teresa Gibert Maceda
U.N.E.D.

Notas

1. Douglas Bush (ed.), *Milton. Poetical Works*, London, Oxford University Press, 1969.
2. *El Paradís perdut*, Barcelona, Alpha, 1953.
3. F. C. Blessington, *Paradise Lost and the Classical Epic*, Routledge & Kegan Paul, 1979; A. Burnett, *Milton's Style*, London, Longman, 1981; C.A. Patrides (ed.), *Approaches to Paradise Lost*, London, Edward Arnold, 1968; A. J. A. Waldlock, *Paradise Lost and Its Critics*, Cambridge University Press, 1947.